

## CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovido Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), P. Sergio Schmidt (Mendoza), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

*Dios los creó hombre y mujer* 3

*Michel Séguin* 5 **Los fundamentos bíblicos del pensamiento de Juan Pablo II sobre la sexualidad humana**

*Marta L. Malbrán de Gowland* 29 **Familia y Comunidad**

*Lucía Piossek Prebisch* 45 **Notas acerca de la mujer y la filosofía**

*Carlos Valiente Noailles* 53 **Hombre-mujer: roles y símbolos en sociedades tradicionales africanas**

*Alberto Espezel* 71 **San Ireneo: el nuevo Adán y la nueva Eva**

*Alfredo J. Paineira* 81 **La homosexualidad, los medios, la información y los valores**

*Adolfo Mazzinghi* 89 **Palladio**

# La homosexualidad, los medios, la información y los valores

por Alfredo J. Paineira\*

## I. Introducción

Dios los hizo hombre y mujer, hay *dos sexos*, mal que les pese a quienes no han logrado por su propia patología poner de acuerdo su indudable sexo biológico con su sexo psicológico.

Creo que esta verdad de perogrullo, que a cualquier persona dotada de sentido común le parecerá una redundancia, y que a cualquier científico serio le parecerá una inútil reiteración, es necesario repetirla, porque los hombres han perdido el sentido común y los científicos han perdido su brújula.

Los sofistas han vuelto, y el arte de la argumentación se ha independizado de la búsqueda y la afirmación de la verdad, el diálogo se ha tornado polémica, la polémica ha hecho nacer el monólogo.

Con el diálogo me enriquezco y enriquezco, con la polémica *impongo mis argumentos u otro me los impone a mí, poco importa*, y la verdad se escapa por el retículo cada vez más basto de la puja, eso me conduce a un monólogo enajenante en donde escucho sólo mis propios argumentos y me regocijo de mi ingenio.

## II. La discriminación

Una palabra viene a mi pensamiento, porque es usada indiscriminadamente, valga la redundancia y es la palabra *discriminación*.

*Discriminar* es ante *todo distinguir* lo que es diferente, sin que en ello vaya incluido ningún juicio de valor acerca de cuál de estos aspectos discriminados es mejor o peor.

Sin discriminación *no hay conocimiento posible*, salvo un panorama difuso, de impresiones y estados de ánimo.

*Discriminar* no es algo malo en esta acepción sino todo lo contrario, y poder *discriminar los sexos* es bueno, siempre que la discriminación como proceso cognoscitivo no vaya seguida de un juicio de valor descalificatorio para cualquiera de los términos discriminados.

También es útil y necesario el poder distinguir a aquellas personas que *no han logrado integrar su identidad sexual*, para poder comprender con hondura su drama humano, para hacer nacer el respeto

\*Psiquiatra y doctor en medicina.

donde se había enseñoreado la polémica agresiva, para poder —conocimiento científico mediante— ayudarlos a que cambien, si a eso los llevara su expansión personal o a que acepten su limitación y al aceptarla aceptarse a sí mismos y poder así desarrollar toda su riqueza interior y crecer como personas hasta el límite de sus posibilidades.

Quiero aclarar, pues, desde el principio, que me anima un espíritu cristiano de comprensión y que las limitaciones a las que me refiero están presentes de diferentes maneras en todo ser humano.

### III. Los medios

Pero los medios de comunicación, que se han transformado en medios de formación de opinión y en medios de manipulación de la verdad en aras del dominio del ser humano, han fabricado una polémica que nos acorrala.

Esta polémica, para poder desenvolverse, necesita simplificar y distorsionar la realidad haciéndola entrar dentro de un esquema empobrecido, en el cual el sujeto es obligado a enfrentarse a una opción que comprende dos términos opuestos, esto es en esencia la “bruja dialéctica” como la llamara un eminente psicoanalista.

Pero... la realidad no es blanca o negra, es un mosaico complejo, lleno de matices intermedios que, por supuesto, no sirven para un artículo periodístico que pegue fuerte, ni sirven para la instrumentación psicopática del lector o del televidente al cual, en lugar de informar, generando luego un espacio para que reflexione acerca de lo leído o escuchado, se lo introduce en un clima emocional de alta tensión, que impide pensar, porque para pensar las emociones deben estar amortiguadas.

Y éste es el segundo paso, luego de la simplificación, hay que crear un clima de emergencia, de urgencia, porque lo esencial ahora que “el chivo está en el lazo”, es privarlo del único instrumento que puede liberarlo: su pensamiento.

Se le plantea entonces la opción elegida, generando un clima emocional de urgencia, como decían en el barrio “trabajándolo de apuro” y el sujeto se ve forzado a elegir uno de los términos, pues si se rehusa, como en los juegos infantiles, se estipula que *ya ha decidido*.

Hay muchos ejemplos contemporáneos, como el famoso par anti-tético “guerrilla-represión”.

Quien no aceptaba la violencia terrorista, era por definición un represor, y quien se oponía a los métodos brutales de la represión, era un comunista, o un idiota útil.

Es de hacer notar el “acuerdo sobre las barricadas”, porque en esta definición arbitraria que nos obligaba a optar dentro de la violencia que se daba por sentada, ambos bandos violentos estaban de acuerdo.

No había por supuesto lugar para la mayoría de la población, que en condiciones de serenidad y reflexión, apostaba a favor de la no violencia, de la paz y de la democracia.

Con el tema de la homosexualidad ocurre algo parecido, se ha dividido arbitrariamente a la sociedad en dos bandos, los presuntos defensores de “los derechos humanos de los homosexuales”, y “los represores que los quieren llevar al cadalso”.

No hay lugar para el estudio objetivo de un tema que tiene vertientes psicopatológicas obvias y repercusiones sociales y éticas y que, por ende, exige una reflexión seria y no una polémica barata.

Y, por razones que, como veremos más adelante, son inherentes a la denominada “Estructura Perversa”, tras establecer la antítesis, aplican el terrorismo ideológico a aquellos que desean conservar la cordura y la libertad de criterio.

Son las mismas personas que establecen que el consumo de drogas es un “derecho” y, contra toda evidencia, “ejercicio de la libertad”, toda vez que la primera vez que se consume, hay en general una fuerte presión social para que eso ocurra y, una vez que el consumo se hace habitual, la libertad tan defendida para la “primera vez”, se pierde irremisiblemente para siempre sin que nadie la defienda.

La revista Criterio publicó hace un tiempo la declaración del Ramsey Colloquium sobre este tema, en la cual se dice citando a Alexander Pope:

“El vicio es un monstruo de porte tan temido que basta verlo para odiarlo, pero tantas veces visto, su rostro familiar, primero toleramos, luego compadecemos y terminamos por abrazar.”

“Soportar (tolerancia), compadecer (piedad), y abrazar (afirmación): tal es la secuencia del cambio de actitud y juicio que el movimiento gay y lesbiano promueve con un éxito notable.”

Agregan: “esperamos que este éxito encuentre ciertos límites y que se reafirme lo verdaderamente natural, pero antes de que ello ocurra se infligirá aún más daño a innumerables personas y a nuestra vida en común.”

Vienen ahora a mi memoria las palabras esclarecidas de Hermes Villordo, eminente poeta argentino, homosexual, que murió de SIDA ayudado y confortado, como él mismo lo dice por la religión católica.

En su último reportaje, habla del padecimiento sin fin del homosexual, desgarrado en su interior, y que tiene en sí un sexo psicológico que no se aviene con su sexo biológico, pretendiendo siempre el imposible de contar a su lado para siempre a un *hombre heterosexual*, que por definición *siempre* preferirá a una mujer como pareja para formar con ella una familia y desarrollar en ella su vocación de padre.

#### IV. Un itinerario: desde la antipsiquiatría hacia la defensa del consumo de drogas pasando por el terrorismo

Una de las características de este postmodernismo, es la absolutización de lo relativo y el predominio absoluto de lo “ingenioso y superficial”, nace así una especie de nuevo nominalismo, que establece la omnipotencia absoluta de la palabra sobre la realidad que menta.

Porque el primer “corte” que es necesario hacer para que la realidad parezca arcilla maleable, es entre la realidad y las palabras que la mentan.

El lenguaje así despojado de toda atadura puede elevarse por encima de la realidad y decretar, si se posee el ingenio necesario, que los “esquizofrénicos no existen”, como estableció arbitrariamente el movimiento antipsiquiátrico en los años sesenta, aunque los esquizofrénicos, tercamente siguieran siendo, desobedeciendo el decreto que los había “abolido”.

El disparate que acabo de mencionar, llevó a parlamentarios imbuidos del espíritu de la época a sancionar la ley Bassaglia, liberando a los esquizofrénicos crónicos de su internación que los protegía y arrojándolos a un mundo hostil en el cual sucumbieron.

Porque la magia de las palabras traspuesta a la magia de las leyes puede liberar al sujeto enfermo de su cárcel exterior, pero no de su cárcel interior, que es en la cual está realmente confinado.

Así fue cómo los esquizofrénicos “se internaron” en las estaciones ferroviarias y libres de sus “chalecos farmacológicos” (en la jerga antipsiquiátrica se llamaba así a la medicación adecuada) se anclaron en algún rincón oscuro, tratando de sobrevivir por la caridad pública.

Pero, como todo aquello que se usa para generar sensaciones poco permanentes, dado que lo importante es la novedad, los buenos enfermos mentales fueron olvidados por los ideólogos de la frivolidad y los políticos “a la page”, la ley Bassaglia se modificó, porque la realidad no puede ser negada eternamente, y le tocó el turno a la droga.

Y desde ya hace muchos años oímos a los *mismos personajes* (cuyos nombres omito, aunque conozco por haber polemizado muchas veces con ellos) que antes decretaban la inexistencia de las enfermedades mentales, decretando contra toda evidencia médica seria (aunque con la complicidad de los mismos profesionales sin memoria que decían que la esquizofrenia no existía) la inocuidad de la droga, y la libertad del sujeto para determinar si debía o no consumirla.

Tal vez, creyendo que no advertíamos que los “derechos humanos” que ahora se defendían eran los de los narcotraficantes y la de los grupos guerrilleros que actúan como guardia pretoriana de aquéllos.

Hoy, el tema es la homosexualidad, y ya como instrumento de presión, que impide pensar, hay en los congresos psiquiátricos internacionales, stands muy bien nutridos de la organización de psiquia-

tras gay y del movimiento lesbiano (separados por esas sutiles diferencias que los ignorantes que creemos que hay dos sexos no somos capaces de discernir).

## V. Hacia la abolición de los sexos

Siguiendo la misma línea “argumental dialéctica”, llegamos hoy a otro nivel, que no podemos suponer que sea el último, en el cual la magia de las palabras ha hecho desaparecer la diferencia bíblica, biológica y natural entre los sexos; ahora no hay dos grupos de seres diferentemente sexuados, hay tantos sexos como usos se le ocurra a cada hombre darle a esa diferencia originaria que hace del hombre un ser sexuado.

Y aquí viene a mi memoria un excelente artículo acerca de la *estructura perversa* que escribiera hace ya más de veinte años la psicoanalista francesa Piera Aulagner, en ese artículo al que haré referencia, nos dice que El Marqués de Sade, paradigma de la perversión y defensor apasionado de la misma, jamás hubiese perdonado a *Freud* por haberlo “comprendido” o, lo que es lo mismo, haber proporcionado los elementos que permitieron con los años desentrañar su estructura y hacerla comprensible.

Se hace necesario, pues, distinguir la conducta sexual anómala de la estructura personal de la persona que la ejecuta. Y quiero aclarar, que es ésta la que importa, con su identidad, que la hace ser y sentirse un ser único, resultado de un equipo genético único, de un alma única y de una historia única.

A partir de allí podemos comenzar a distinguir la denominada “perversión sexual” (que nada tiene que ver con la “perversidad”), del denominado comportamiento sexual normal. Las alteraciones de la sexualidad abarcan la *zona erógena* empleada en la relación, lo que da lugar a transgresiones zonales, anatómicas, que si constituyen la única manera de obtener satisfacción, entran en el campo de la patología.

Y las alteraciones en cuanto al *objeto* de la pulsión sexual, que implica la sustitución del objeto natural (hasta hace unos años una persona adulta, viva y del otro sexo) por otro objeto, una criatura por ejemplo, o una persona del mismo sexo, o un muerto, o un animal, o un objeto fetiche.

Pero, un estudio más profundo de las personas y no meramente de las conductas, permitió establecer una diferencia, entre aquellas personas que *padecían*, que *sufrían* su anomalía y aquellas que necesitaban exhibirla y buscar prosélitos.

Dejando de lado las otras perversiones, que nunca han dado lugar a asociaciones que “defendieran sus derechos” y circunscribiéndonos a la homosexualidad, diremos que en principio hay tantas homosexualidades como personas homosexuales.

Pero, ante la necesidad de establecer ciertas constantes, podemos distinguir el trastorno de identidad, en gran medida explicable en función de la historia personal del sujeto y que el sujeto padece, pues sufre por la contradicción que lleva en la entraña de su ser, de la denominada estructura perversa, también explicable en función de un desarrollo y una historia anómalos.

Hay un fenómeno que todos podemos observar, sólo un pequeño número de las personas que tienen una alteración de su identidad, que podemos llamar homosexualidad, participa en las ruidosas manifestaciones, en las cuales, se trata de fundamentar ideológicamente lo no fundamentable, que la no adquisición de una identidad sexual psicológica acorde con el sexo biológico, es *normal y fruto de una* elección personal (recordar que el mismo argumento de la "libre elección" se usaba para justificar el uso y abuso de drogas).

La mayoría sufre como consecuencia de ese desacuerdo que los hace sentirse de un sexo diferente al sexo que la biología les otorgó, son dignos de ayuda, de comprensión, como en última instancia deben serlo todos los seres humanos que padecen por sus conflictos no resueltos, expresión de la imperfección humana.

Nadie tiene derecho a condenar a otro, eso está en claro, y menos por un padecimiento que le impide o dificulta su despliegue personal.

Quienes forman parte de este grupo mayoritario padecen, a mi juicio, una alteración de su *identidad* y de su *sentimiento de identidad*, una alteración de su ser que se fue gestando desde los primeros pasos en el proceso de personalización.

Esta alteración será reversible o no según el caso, y queda sujeto a su elección personal, el aceptarla como un límite inmodificable o tratar de cambiarla mediante una ayuda terapéutica.

Más aún, todo tratamiento psicoterapéutico estará destinado a hacer que la persona que lo realiza sea más ella misma, y si en ese núcleo personal en desarrollo ser más él mismo significa aceptar su orientación sexual diferente, ése será el resultado de un buen tratamiento, y obviamente si por el contrario, liberado de sus trabas orienta su vida en otro sentido, el desenlace igualmente exitoso, tal vez sea más perfectamente exitoso.

## VI. La estructura perversa

Pero un grupo minoritario, en apariencia vinculado con el anterior, pero con una estructura diferente, combate, no por sus derechos que no están en nuestro medio vulnerados, sino por la imposición arbitraria de su punto de vista a todos los demás (que le hiciera decir a aquel inglés, ante el casamiento de homosexuales, que se iba de Inglaterra antes que fuera obligatorio).

Este grupo necesita dominar, imponer, combatir y tienen una *estructura perversa*, basada en tres características que describiera la psicoanalista francesa Piera Aulagner.

Estructura cercana a la organización delirante interpretativa, reposa sobre la base de:

1. Renegar de la diferencia de los sexos.
2. Estipular arbitrariamente que ellos saben más que los demás acerca del goce, lo que los autoriza al proselitismo más desembozado.
3. La necesidad del *desafío*, necesitan destruir y desafiar esa realidad que contraría su convicción cuasi delirante, de que no hay dos sexos.

Quien padece de esa *estructura perversa*, tiene por ende su estructura pivoteando sobre ese inestable trípode, que como la bicicleta con piñón fijo, los obliga a moverse, los impulsa a combatir, a imponer, a no dialogar, sino... a pedalear...

En efecto, estas personas (que vemos en la pantalla chica todos los días merced a la generosidad con que se les brinda prensa y espacio) deben:

1. *Negar la diferencia de sexos*, que para ellos es *negar la castración*, dado que es así vivida la diferencia de los sexos, por no haber alcanzado el punto del desarrollo en que, naturalmente se descubre la maravillosa complementariedad de los sexos, ese maravilloso dispositivo natural que hace el deber de perpetuar la especie uno de los deberes más placenteros.

Para ellos la diferencia de sexos, que suscita el deseo, es "marca sangrante" que descalifica a uno de sus términos.

2. Necesitan establecer que son los que más saben acerca del goce.

Son los expertos, en cuanto a placer y goce se refiere, deben mantener esta ficción, que los afirma en su pretensión de constituir la normalidad y de tener el derecho a "iluminar" mediante la propaganda al resto de los "pobres mortales", que no saben lo que es bueno.

Eso los fuerza, a buscar "iniciados", a *crear prosélitos*, a *hacer prosélitos*. (Obsérvese la similitud con un grupo grande de adictos que tienen la misma pretensión).

3. El *desafío* como una necesidad inherente a su estructura, la que los lleva a desafiar toda vigencia, a pelear, y lo que les impide dialogar, porque en el diálogo damos cabida al *otro* y a las razones del otro y en ese mismo momento hemos renunciado a la violencia.

Por esa sencilla razón es que *necesitan ser noticia*, para lo cual

cuentan con medios económicos ilimitados, pues el dinero y el esfuerzo que el ser humano corriente usa en proteger, educar y amparar a su familia puede en estos casos ser usado con la finalidad de la propaganda, carecen de ataduras que les impidan la entrega "a su causa", que es la que los mantiene en un estado precario de cordura.

Aparte de lo cual, la enorme magnitud de violencia, producto de la inmadurez evolutiva, es volcada hacia afuera, hasta que alguna desventura amorosa la revela en toda su magnitud.

## **VII. Conclusión: Hombre y mujer**

Dios los hizo... hombre y mujer... la evidencia no basta para convencer a quien ha constituido una suerte de delirio para conservar la precaria cordura y es comprensible... podemos comprenderlos, aunque ellos no nos perdonen ese gesto.

Pero la evidencia no basta tampoco a estos nuevos nominalistas que cortan el vínculo que une la palabra a la realidad y luego creando nuevas realidades verbales, pretenden imponerlas a la realidad cotidiana...

El nazismo, el comunismo, las guerras, son un ejemplo de lo que los grupos combativos pueden lograr cuando de violencia se trata... Los periodistas deberían tenerlo muy en cuenta... porque su responsabilidad debería prevalecer... sobre la conveniencia del momento, sobre el raiting y demás "logros de la sociedad de consumo".

Un maestro del periodismo, don Félix Laiño, lo llamaba el derecho inalienable de la gente a la información veraz... estamos esperando la hora en que prevalezca.